

097/006/006

INTERVENCION DEL SR. MINISTRO DE LA GOBERNACION,  
DON MANUEL FRAGA IRIBARNE, EN LA SESION DE CONS-  
TITUCION DE LA COMISION PARA EL ESTUDIO DEL REGI-  
MEN ADMINISTRATIVO ESPECIAL PARA GUIPUZCOA Y VIZ  
CAYA.

Señores:

Constituye para mi un gran honor el declarar abier-  
tos los trabajos de esta Comisión, a los que deseo  
todo éxito, convencido como estoy de que el lograr  
lo podrá tener una trascendencia histórica.

Nada más distante de mi talante político que la -  
tentación de las primeras piedras. Desde este mo--  
mento constituyente de la Comisión, el desarrollo=  
de sus tareas, el progreso de sus trabajos, va a -  
constituir para mi -y puedo asegurarles que para -  
el Presidente Arias y todo su Gobierno- objeto de=  
preocupación y atención singulares. Sin más circun-  
loquios, amigos, lo que quiero poner de manifiesto  
es que el Gobierno entiende que es urgente el pro-  
pósito que, desde este acto, queda confiado a su -

competencia, a su laboriosidad y a la conciencia, - que estoy seguro a todos les asiste, de la enorme - trascendencia de su cometido. Y que si yo he roto - ese criterio que les anticipaba sobre la inconve- - niencia de solemnizar los puntos de partida y prefe - rir dorsianamente celebrar la conclusión de la obra bien hecha, y en esta ocasión me he separado de mi= norma, es para formular ante ustedes un serio com- - promiso de colaboración y emplazarlos a una respues- - ta solvente que estoy seguro me proporcionarán.

En la larga historia de un país como España, nunca\* terminada, pues como dijo en imagen bella Ramiro de Maeztu, la Historia de un gran país, de proyección - universal, es siempre una sinfonía inacabada; siem- pre debemos estar dispuestos a continuar (como es- - cribiera Cánovas del Castillo) esa Historia de Espa- ña, demostrando con ello que somos un país vivo, en permanente renovación y capacidad de hacer frente a los desafíos de los tiempos nuevos.

La Historia marcha siempre hacia adelante, y no se= repite; ~~pero~~ como dijo el mismo gran pensador bil- - baíno, donde encarnó el espíritu en formas logra- - das, puede volver a considerar los viejos éxitos co - mo renovados escalones para seguir hacia adelante.

La historia del País Vasco, como la de España anterior, está hecha de experiencias, de errores, de concordias y de abrazos que siguen a los enfrentamientos.

En los grandes momentos que hoy vivimos, reaparece la importancia del hecho regional como factor decisivo de integración enriquecedora de la unidad patria, a la vez que factor estimulante de una legítima participación de cada comunidad geográfica de la conducción de sus propios asuntos, de aproximación del Gobierno a los interesados, y de legítima emulación entre los distintos grupos intermedios del país.

Un gran poeta del pueblo vasco ha dicho de sus gentes:

"Los vascos no gustamos de combinar palabras / más o menos bonitas.

Los vascos despreciamos a cuantos - charlatanes / adornan la mentira.

Los vascos somos serios. Serio es - nuestro trabajo / seria nuestra alegría".

Los versos -que puedo citar sin abuso por mi cuarterón de sangre vascongada- nos suministran casi, casi, una exacta pauta para nuestra empresa. Se trata de afrontar seriamente el hecho regional sin con

cedernos el expediente del halago; en definitiva, - el expediente de la mentira que nos haría acreedo-- res al desprecio que -dice el poeta- reservan los - vascos para los charlatanes. Así pues, se trata de= clarificar, con prudencia, hasta donde queremos lle= gar; y se trata también de señalar con determina- - ción las fronteras cuyo desbordamiento desvirtuaría la limpia postulación regionalista. Otro vasco uni= versal, Don Miguel de Unamuno, afirmó: "Estoy con= vencido de que el porvenir cultural de España depen= de, en gran parte, de que logremos descentralizar - la cultura". Y si acertamos a entenderlo así, conce= bida la cultura en su sentido más genuino y a la - vez más lato, como voluntad de cultivo de un reper= torio de hábitos de convivencia que estimulan la -- creatividad personal y colectiva, estaremos en el - más cabal camino de acertar. Porque se trata de bus= car los instrumentos técnicos-jurídicos que sirvan= la decisión política de potenciar la indesmentible= variedad del país asentada sobre vigorosas razones= históricas y culturales. Pero desde la convicción - -que también importa señalar ya desde aquí- que la= regionalización nunca podrá suponer razón de privi= legio, sino cauce especializado para el concurso - del esfuerzo de cada región en la irrenunciable em= presa nacional.

Es preciso dejar a un lado planteamientos maniqueos, proyección de meras ideologías, que impiden llegar a soluciones racionales puestas al servicio de la comunidad del pueblo de España. Será preciso, una vez - más, tener en cuenta que los fallos de nuestra convivencia han sido, las más de las veces, fallos de - nuestra razón o de nuestra memoria.

Somos protagonistas de una empresa nacional. Pero - del mismo modo que en el camino de sirga las fuerzas del paralepípedo se resumen en el avance lineal de - la barca, en el camino común que llamamos España la= fuerza de cada grupo debe aportar su esfuerzo de progreso según sus propias posibilidades.

Junto a las más visibles razones histórico-cultura-- les-éticas, diría, hay otras que nos obligan a reconsiderar las posibilidades que encierra la sociedad - nacional. Las exigencias de un Estado moderno deben= traducirse en medidas que el poder ponga al servicio de la comunidad. Pero no hay ningún dogma de fé= nos diga que tales medidas hayan de ser tomadas desde un centro de poder predeterminado. La ciencia ad= ministrativa -y antes y sobre todo la ciencia política- nos proporcionan sistemas adecuados para hacer - más inmediata la relación que debe existir entre la= esfera de las decisiones y las instancias sociales -

de las que aquélla reciben su legitimidad. A la luz de la técnica de la gestión pública, la descentralización se muestra así también como una fecunda posibilidad de racionalidad y eficiencia. Y de esta suerte vemos como la gran Europa que insinúa su unidad, recupera la vieja región y le otorga una verdadera redimensión prácticamente inédita.

Dos cosas deben quedar bien claras: ni es admisible que a la altura del tiempo español en que vivimos se pretenda inventar burocráticamente nuestras regiones, ni toleraremos intento alguno que suponga un riesgo -por leve que sea- de quebrar la solidaridad entre las diversas comunidades regionales que se culminan y sintetizan en la fecunda realidad convivencial de España.

Tratar de inventar la región es tanto como partir de la irracional y antihistórica premisa de su inexistencia; creer que España puede ser sentida y entendida al margen de sus regiones; suponer que el centralismo, mera cristalización hipertrófica de la necesidad de consolidar el ritmo histórico político de la unidad nacional, es un elemento consustancial del Estado que hubiera de salvaguardarse a toda costa.

Y suprema y criminal irracionalidad supone el entendimiento de la cuestión regional desde perspectivas desintegradoras de la unidad. Que es tanto como decir de la solidaridad, de la libertad y, por consiguiente, de toda democracia posible. Todo énfasis es poco a la hora de afirmar que libertad y separatismo son conceptos rigurosamente contradictorios e incompatibles. Y que el separatismo comporta la más brutal negación de lo que es y representa un Estado moderno, en permanente tensión de eficacia, libertad y justicia.

Quiero decirles, en fín -porque es necesario y verdadero- que albergo la más honda confianza en que - el pueblo vasco -tan tenaz en sus lealtades como se vero en el repudio de todo intento de manipulación- de sus admirables energías comunitarias- sabrá responder adecuadamente al intolerable desafío que, como vascos y como españoles, le plantean las personas y los grupos que pretenden sabotear los nuevos caminos de pacto, concordia e integración, que con el esfuerzo creador de todos, sin inhibiciones y superando egoismos y empecinamientos, estamos intentando abrir en esta crítica hora española.

Esta Comisión se va a enfrentar, con plena autoridad, que deriva de su equilibrada composición, y de la -

gran categoría personal de todos sus miembros, con problemas que hoy son comunes a todos los países europeos, y de gran trascendencia para el futuro de todas las regiones de España.

Yo quiero, al desearle todo éxito, reiterar mi pleno respaldo y confianza.

- - - - -